

EE.UU.: La coyuntura internacional favorece a los partidarios de la línea dura.



Richard Feinberg

En las postrimerías del primer periodo de la administración Carter, una serie de indicios señalan que la política internacional norteamericana abandonará la «elasticidad» que diferenció hasta ahora a Carter y su equipo de otros gobiernos. Si nadie olvida que la «política de derechos humanos» no impidió a Carter prestar su apoyo al Sha de Irán, tampoco podemos subestimar ciertas líneas que —por ejemplo en América Latina— permitieron que procesos como el de Nicaragua pudieran explotar las contradicciones planteadas en EE.UU. ¿Cuáles son las causas de este cambio? ¿Se trata de una tendencia irreversible o sólo coyuntural? En un reportaje exclusivo, «Sin Censura» entrevistó en Washington a Richard Feinberg, un alto funcionario del Departamento de Estado, responsable de la política norteamericana para América Latina.

Sin Censura: En los últimos meses, dos acontecimientos connotaron a Estados Unidos: la captura del personal de la embajada en Irán y la invasión de tropas soviéticas en Afganistán. Estos sucesos parecen haber provocado cambios drásticos en el discurso y en el contenido de la política exterior norteamericana. Los medios de comunicación han descrito este proceso como «el fin de la distensión»; «el reinicio de la guerra fría» y «el retorno de la política de contención de la década del 40 y del 50». Todo esto fue acompañado por un nuevo énfasis en el aumento de la capacidad militar convencional y nuclear, como pieza central de la contraofensiva norteamericana. ¿Cómo explicaría Ud. estos hechos y hasta qué punto

pueden ser considerados como cambios cualitativos de largo alcance o, por el contrario, solamente ajustes coyunturales?

Richard Feinberg: Creo que ha habido un cambio drástico en el discurso, pero queda por verse hasta qué punto este se reflejará en cambios reales de política. Los acontecimientos en Irán y Afganistán, tomados juntos, subrayan tendencias importantes percibidas por muchos como debilitadas de la posición de EE.UU. en el mundo. El caso de Irán ilumina esta aparente declinación de la influencia de EE.UU. en el Tercer Mundo, específicamente en la cuestión de la pérdida de aliados tradicionales, de los cuales el Sha era sólo uno. Afganistán ha sido percibido como presen-

Otra vez la política del garrote

«El Universitario» publica en esta oportunidad la entrevista que el periodista Gino Lofredo, del periódico de información internacional para América Latina, «Sin Censura», le hiciera a Richard Feinberg, ex-funcionario del Departamento de Estado norteamericano, entre los años 1977 y 1980.

ba de la disposición soviética a usar la fuerza militar en el Tercer Mundo, en forma similar a lo que en Washington fue visto como el uso soviético de tropas cubanas en Africa. Es decir que Afganistán adquiere tanta importancia porque se lo ve vinculado a las actividades de Cuba en Africa, no como sucesos aislados, sino como culminación de tendencias ya visibles en muchos otros países.

Los forjadores de opinión sobre política exterior en Washington habían llegado a un consenso acerca del incremento de la acumulación militar soviética en los últimos diez años y de la relativa disminución de los gastos militares de EE.UU. Carter ya había solicitado un aumento del presupuesto militar antes de los sucesos en Afganistán. En ese sentido hay una continuidad, aunque ciertamente el discurso se ha vuelto más duro.

— La decisión de los EE.UU. de presionar a sus aliados de la OTAN para aceptar la instalación de nuevos misiles estratégicos en Europa ha sido vista —incluso por algunos de estos aliados— como una escalada más significativa que la acumulación militar soviética, la que Ud. se refiere.

Las percepciones de las analistas de Washington no eran necesa-

riamente compartidas por otros países con tantas o más razones para preocuparse ante un aumento del poderío soviético en Europa. Desde ese punto de vista, el rompimiento con la política de distensión por parte de EE.UU. precede la crisis en Afganistán.

— Es cierto que los EE.UU. ya

liza perfectamente esta actitud. Esto nos permite sentirnos moralmente ultrajados, lo que no nos ocurrió en mucho tiempo. Esto crea un cierto estado de ánimo, característico de la época anterior a Vietnam. Pero en términos de la perspectiva europea, lo que muchos europeos no quieren es

Richard Feinberg fue funcionario en el Departamento de Estado norteamericano entre mayo de 1977 y enero de 1980, a cargo de la sección de Planificación Política para América Latina y el Caribe. Entre 1975 y 1977 trabajó como asesor económico en la sección internacional del Departamento del Tesoro. Doctorado en economía internacional en la Universidad de Stanford (California), Feinberg se destacó como investigador en la Brookings Institution de Washington.

habían decidido aumentar los gastos militares. La decisión fue en parte el resultado de ese consenso en Washington, acerca de la necesidad de dar respuesta a la tendencia a largo plazo de aumento del poderío militar soviético. Pero respondiendo a la pregunta de fondo: ¿fuimos agresivos antes de Afganistán? Al margen de los hechos, la amplia percepción en los EE.UU. es que no. El consenso es que la nueva agresividad en cuestiones militares, en el Tercer Mundo en particular, proviene de la Unión Soviética. Hay un sentimiento de que los norteamericanos somos los agresivos y los soviéticos son agresivos. La imagen de los rehenes desamparados sirvió-

que los EE.UU. vuelvan a adoptar una política de enfrentamiento con la Unión Soviética, tanto en Europa Occidental como en el Tercer Mundo. Queda por verse hasta qué punto los principios que guiaron la política de Carter durante los primeros tres años de su administración están manifestándose como resultado de los sucesos y discursos de los últimos tres meses.

— ¿Cuáles eran esos principios y políticas de la administración Carter en sus dos o tres primeros años?

— La política de Carter fue muy diferente de la que dominaron durante la guerra fría e incluso

durante el periodo de distensión, particularmente en lo que respecta al Tercer Mundo. En primer lugar, la política hacia cualquier país del Tercer Mundo se vela primordialmente en función de influencia soviética versus influencia norteamericana. Pero debían examinarse una serie de otros factores. Cuando uno busca alianzas en el Tercer Mundo, se debe prestar mucha más atención a las condiciones locales, el nacionalismo, las diferencias étnicas, las condiciones económicas. Se trataba de dejar de ver el mundo como si fuera un tablero de ajedrez, con sólo dos jugadores. Se pensaba también que aunque un país se volcara a la izquierda o hacia el socialismo, eso no implicaba necesariamente una pérdida definitiva para los EE.UU., especialmente a largo plazo. En principio, nos podíamos llevar bien con un nuevo gobierno de izquierda, en la medida que éste lo quisiera. Los intereses fundamentales de EE.UU. no se veían necesariamente amenazados por un gobierno de izquierda. Además, debido a que Occidente es tanto más poderoso económicamente, los propios gobiernos de izquierda, inicialmente hostiles a EE.UU., se veían eventualmente forzados a adoptar relaciones diplomáticas y económicas con EE.UU. y Europa Occidental. Durante los primeros años de la administración Carter, en consecuencia, cundía mucho menos pánico e historia si algún país se volcaba a la izquierda en el Tercer Mundo. Creo que este es un punto de vista muy diferente al que proyectaba Kissinger. Desde su punto de vista, cuando un país se volvía «totalitario y marxista», usando sus propias palabras, ese país pasaba a ser parte permanente del bloque soviético y se perdía para los EE.UU. Por lo tanto, uno debía hacer todo lo posible para impedir que esto sucediera. La administración Carter tenía una visión mucho menos histérica. Además, Kissinger veía a Occidente en decadencia, mientras que la administración Carter percibía a la Unión Soviética más o menos como un país en decadencia, y a Occidente fundamentalmente fuerte en lo económico. Existe también una convicción en la administración Carter de que la democracia, es decir, sistemas políticos abiertos, funcionan mejor que un sistema socialista cerrado. Predominaba un cierto optimismo acerca del futuro de Occidente y del Tercer Mundo al margen de los vaivenes temporales, en un sentido u otro. El resultado de esta visión era una actitud mucho menos intervencionista. Desde esta óptica la necesidad, la urgencia de intervenir disminuye. Además, teniendo en cuenta que en los viejos tiempos se estaba siempre combatiendo la «subversión interna» o combatiendo algún país vecino que pudiera tener un gobierno de izquierda que uno quería «contener» uno terminaba siempre forjando alianzas en el Tercer Mundo con regímenes represivos y autoritarios. Si disminuía la preocupación acerca de la presencia de un movimiento o gobierno de izquierda en la casa del vecino, disminuyen también las presiones hacia la formación de alianzas con estos gobiernos represivos pro-occidentales. Por lo tanto, en algunos casos, EE.UU. pudo tomar un poco más seriamente la idea de los derechos humanos. Podría implementar la política de los derechos humanos en el sentido de no identificarnos con gobiernos represivos,

porque no nos preocupaba tanto la necesidad de tenerlos como aliados.

Queda por verse si el nuevo énfasis en el antisovietismo, el deseo de contener a la los soviéticos se traduce en una perspectiva por la cual todos los acontecimientos en el Tercer Mundo pasan a ser nuevamente campos de batalla entre los EE.UU. y la URSS. La alianza con Zia, de Pakistán (un gobierno con el que hablamos tratado de no identificarnos, en parte por cuestiones vinculadas a la situación de derechos humanos y en parte por que nos interesaba impedir que Pakistán produjera bombas nucleares) es una reacción visceral, dentro del esquema tradicional de alianzas ya descrito. Este tipo de reacción, de aliarse con un régimen represivo por razones de

unos de Irán y Afganistán están aún frescos en la mente de la gente, y podrían disiparse con el tiempo.

Respecto a Afganistán, creo que Washington lo acepta como un hecho consumado. Los soviéticos y sus aliados están allí para quedarse, al menos por algún tiempo. El objetivo ahora es «contener» esa expansión. En otras palabras no se trata de una política destinada a forzar un repliegue. Se trata de una política de contención.

Así como en los últimos años ha habido cambios profundos en Oriente Medio y Asia del Sur, América Latina también ha sufrido evoluciones significativas. Algunas de estas fueron transiciones graduales y moderadas hacia gobiernos democráticos, como en los casos de Ecuador o República Dominicana. En otros países están

opuestos. Bajo esas condiciones, habría posibilidad de un deterioro de las relaciones entre EE.UU. y Nicaragua. Sin embargo esto es una situación hipotética.

—Sobre la cuestión de asistencia económica y militar a Centroamérica, portavoces del Departamento de Estado y del Departamento de Defensa, así como diversos congresistas, se refirieron a la situación en El Salvador, ante varios subcomités del senado y la cámara de representantes en el sentido de que es allí donde EE.UU. debe tomar las medidas.

Sobre este asunto, sin embargo, existen puntos de vista contradictorios provenientes de diversos sectores del ejecutivo y del legislativo. Algunos proyectan la visión de que ya es demasiado tarde para hacer algo en El Salvador. Otros piensan que una fuerte inyección de asistencia económica y militar al actual régimen podría impedir su desintegración. Otro grupo manifiesta, por su lado, que tal ingerencia de parte de EE.UU. lle-

varía inevitablemente a la internacionalización de la guerra. En otras palabras, cuando Ud. describió la posible ingerencia nicaraguense en El Salvador hizo referencia a uno de los muchos escenarios político-militares que conducirían a la internacionalización del conflicto. No se trata ya de rumores: EE.UU. declaró públicamente su disposición a prestar asistencia militar a los militares salvadoreños. El Secretario de Estado Cyrus Vance ya ha ofrecido equipo para el control de disturbios y el Sub-Secretario Bowdler ha ampliado las ofertas durante su reciente viaje a ese país. ¿No es acaso este tipo de asistencia una forma de internacionalización? ¿No contribuye acaso a la intensificación del conflicto? ¿No alienta a otras fuerzas de la región como Nicaragua, México, Honduras o Guatemala a comprometerse?

—La posición de EE.UU. en este asunto es que, como los propios cubanos han argumentado en los casos de Angola o Etiopía, nosotros estaríamos proveyendo asistencia militar solicitada por el gobierno legítimo de El Salvador. Por lo tanto estas acciones no serían vistas como una intervención...

— Creemos que la democracia funciona mejor que un sistema socialista cerrado.

«realpolitik» es un desarrollo preocupante.

—Ud. dijo que los cambios que han ocurrido siguen siendo esencialmente retóricos. Sin embargo el discurso del Presidente Carter fué seguido por una serie de medidas que, aunque de cuestionable efectividad, pueden considerarse como bastante drásticas: el embargo en la venta de granos a la URSS, la promoción del boicott de la Olimpiada, el cese de las ventas de equipos y tecnologías, el significativo paquete de asistencia económica y militar a Pakistán...

—Sí, se tomaron acciones concretas, pero el nivel de intercambio comercial con la URSS no es muy alto de todos modos. El corte no es sustancial. La cuestión de las Olimpiadas es esencialmente simbólica. Contrastado con el nivel de retórica, yo diría que nuestras acciones con respecto a los Soviéticos no han sido tan tremendas.

—¿Hasta qué punto los cambios en la política de Carter pueden ser atribuidos a las necesidades impuestas por las elecciones presidenciales de noviembre próximo y el desprestigio de Carter a fines del 79? ¿Piensa Ud. que la actual beligerancia pasará a segundo plano después de su reelección? ¿Qué se propone hacer EE.UU. respecto a la situación en Afganistán?

—No sé con certeza que fue lo que hizo que Carter eligiera la línea dura —que por otra parte siempre estuvo presente en su razonamiento político— en perjuicio de otros aspectos que ahora, por lo menos a nivel retórico, han pasado a segundo plano. Es obvio que la posición electoral de Carter ha mejorado tremendamente como resultado de los acontecimientos en Irán y Afganistán. Y está claro que, por lo menos en algunas instancias, Carter se sirvió de algunos sucesos con propósitos de relaciones públicas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en los últimos dos o tres años las presiones de la derecha, e incluso de sectores liberales del partido demócrata, para adoptar una posición anti-soviética más dura, han ido aumentando constantemente.

La administración Carter trató de resistir estas presiones durante algún tiempo, pero los acontecimientos en Irán y Afganistán hicieron sucumbir esta resistencia. Ahora bien, este tipo de análisis indicaría que la línea dura podría continuar. Sin embargo, los sucesos

ocurriendo radicales transformaciones revolucionarias. Granada y Nicaragua son los ejemplos de este último caso. Del mismo modo, en la política exterior norteamericana ha habido en los últimos meses un endurecimiento equivalente al que hemos discutido respecto al resto del globo.

¿Tiene relación éste cambio de línea con el triunfo Sandinista en Nicaragua? ¿Cuál es su alcance?

—A pesar de que, obviamente, no se alegró por la victoria militar Sandinista, EE.UU. decidió rápidamente tratar de desarrollar relaciones razonables amistosas con el nuevo gobierno. Y creo que hemos hecho todos los esfuerzos posibles en esa dirección. Hemos instalado allí a un embajador que está tratando activamente de establecer relaciones personales con la nueva dirección. Hemos promovido un aumento masivo del flujo de asistencia económica y hasta hemos ofrecido una cierta asistencia militar a los Sandinistas. Por lo tanto, en ese sentido existe una política de acomodación. Y creo que esa política refleja realmente la actitud global inicial de la administración Carter, que ya hemos discutido. Naturalmente, el buen estado de las relaciones bilaterales refleja en parte la actitud especialmente madura de los propios Sandinistas.

Lo que complica ahora la situación nicaraguense es el contexto regional, particularmente la situación en El Salvador. Esta situación amenaza con complicar mucho las relaciones de EE.UU. con la región en su conjunto. Si Nicaragua existiera aislada del resto de América Central, y si no hubiera un nivel tan alto de conflicto en El Salvador, creo que las relaciones entre EE.UU. y Nicaragua podrían perfectamente continuar como en los últimos seis meses. Lo que me preocupa es que la atención de EE.UU. está actualmente clavada en El Salvador, donde apoya al régimen. Si el nivel de violencia política sigue aumentando, lo cual es muy probable, los Sandinistas pueden verse obligados a meterse, sino oficialmente el gobierno de Nicaragua ha sido claro en ese sentido, al menos a través de algunos elementos del FSLN, que podrían verse envueltos en la situación en El Salvador. Este país se transforma entonces en un microcosmos de la polarización política de la región y coloca a los EE.UU. y Nicaragua en los polos

— Afganistán nos permite sentirnos moralmente ultrajados, lo que no nos ocurrió en mucho tiempo.

varía inevitablemente a la internacionalización de la guerra. En otras palabras, cuando Ud. describió la posible ingerencia nicaraguense en El Salvador hizo referencia a uno de los muchos escenarios

—Ese argumento se parece bastante al utilizado por los soviéticos respecto a su propio papel en Afganistán... Un gesto semejante por parte de EE.UU. podría hacerle perder todos los puntos político-





Fidel Castro: un adversario de cuidado.

fuego. La gente va a argumentar de ese modo dentro de los EE.UU. Y la intervención Soviética en Afganistán puede sentar el precedente que justifique la intervención de las superpotencias en el Tercer Mundo en general. Queda por verse cual de estos dos aspectos predomina.

—Hubo recientemente varios artículos en la prensa de EE.UU., además de algunos testimonios oficiales en el Congreso, acerca de la necesidad de «sacarle el bozal a la CIA», liberarla de algunas de las ataduras que le fueron puestas como resultado de sus actividades en el pasado. La incapacidad de la CIA de obtener información adecuada acerca de los acontecimientos en Irán y en otras partes ha sido vinculado a esas limitaciones. Carter hizo referencia directa a esta cuestión en su discurso sobre el estado de la Unión. Las cámaras de TV incluso enfocaron en ese instante a Stanfield Turner (1) sonriendo satisfecho. Algunas de estas afirmaciones fueron hechas en el contexto de discusiones sobre América Central y el Caribe. ¿Cree Ud. que volvemos a la época de la guerra sucia con la CIA?

—Es difícil para mí ver con claridad que sucederá con esta cuestión. Ciertamente hay presiones en esa dirección. Constantemente leemos en la prensa que ahora que los soviéticos han demostrado su disposición a usar la fuerza (y que los cubanos después de todo, también tienen una presencia clandestina en América Central), habrá que combatir, una vez más, fuego con fuego. Pero creo que aún queda por verse si esos argumentos prevalecerán. Lo que es realmente sorprendente en estos días es que se considera casi normal en los EE.UU. argumentar a

esfuerzos por estabilizar un régimen democrático en Bolivia. ¿Qué impactos tendrán los cambios actuales en las relaciones con las dictaduras?

—Yo creo que se puede esperar una mayor continuidad en términos de la política de EE.UU. hacia América del Sur. Son varias las razones. En primer lugar, no se plantea ninguna amenaza interna o externa a la seguridad de la región que pudiera forzarles a repensar la situación. EE.UU. tiene muy buenas relaciones con los países centristas del Pacto Andino y ese es el foco principal de la política hacia la región. Por otro lado las relaciones con Chile y otros países represivos de la zona siguen más o menos congeladas. Lo que uno debe preguntarse, creo yo, con respecto a los países más importantes como Argentina, es hasta qué punto las cuestiones pertinentes al conflicto Oriente/Occidente pudieran pasar a ser prioritarias. Uno debe plantearse si los EE.UU. no estarían dispuestos a trocar mayor cooperación en cuestiones Oriente/Occidente por algunas concesiones al gobierno argentino, por ejemplo, en la cuestión derechos humanos. Parece, de acuerdo a la prensa por lo menos, que los EE.UU. no han hecho concesiones al gobierno argentino para lograr su apoyo en la cuestión de los granos para la URSS. El informe sobre derechos humanos que fue hecho recientemente, si bien hace algunos comentarios que pudieran interpretarse como favorables al régimen en términos de referirse a ciertas mejoras, detalla largamente, sin embargo, la lista de violaciones masivas que han ocurrido en ese país en los últimos años. Cabe destacar que estos informes han sido en mi opinión los más francos y explícitos, desde que se

— Cuba se ha convertido en un formidable rival de EE.UU. en el Caribe.

haber habido acuerdos secretos. Para explicarse esta visita, hay que recordar que las relaciones diplomáticas entre ambos países no son particularmente prósperas. Tiene sentido entonces enviar un militar y además una persona que no está identificada con la política de la administración Carter para este hemisferio.

—Se habla nuevamente en Washington del Tratado del Atlántico Sur. Una discusión sobre el particular tuvo lugar en el Congreso, cuestionando la capacidad de la NATO de cuidar el Atlántico Sur. ¿Qué hay de serio detrás de estas especulaciones?

—Yo he sido siempre muy escéptico acerca de la viabilidad militar de constituir tal alianza. No creo que tenga sentido desde el punto de vista logístico y militar. En este momento Brasil no estaría probablemente interesado en participar, porque está abocado a desarrollar una política exterior independiente y sin alianzas. ¿Y sin Brasil, quién queda?

—Bolivia, para muchos observadores, es el perfecto ejemplo del proyecto de democratización controlada que los EE.UU. apoyó desde muy temprano en la administración Carter. El acuerdo a informes, EE.UU. comenzó a presionar al general Banzer en 1977 para que diera una salida electoral a su régimen. A falta de una hubo dos elecciones y ahora se viene la tercera en menos de dos años. ¿Qué le enseña Bolivia a EE.UU.? ¿Son viables estos procesos de democratización controlada cuando la polarización de clases llega a altos grados de agudización?

—En Bolivia el problema no surge de la polarización de clases, sino que es el resultado de la fragmentación y extrema corrupción de los militares. Es un problema institucional. Siempre Ud. puede encontrar una facción de oficiales oportunistas dispuesta a tomar el control del Estado. Y casi siempre pueden juntar otros tantos civiles igualmente oportunistas dispuestos a compartir los beneficios. Por lo tanto, no creo que las interrupciones al proceso boliviano sirvan para juzgar lo que podría pasar en países con una estructura institucional más sólida.

—En Bolivia la gran mayoría de la población está a favor del proceso democrático civil. Solamente en

Bolivia ha habido este increíble desfile de presidentes militares. Lo interesante, es que a pesar de la evidente inestabilidad crónica de ese país y a pesar de que Banzer en cierto modo representaba una opción relativamente estable, EE.UU. decidió de todos modos proceder con su política de democratización. En otras palabras, el impulso de la administración Carter fue suficientemente fuerte como para decidirse a encarar la tarea en un país donde las condiciones no eran obviamente muy propicias. Y lo hizo con pocas vacilaciones.

—Acabo de regresar de La Paz, los dirigentes políticos allí se preguntan si EE.UU. volverá a actuar con la misma firmeza con que actuó ante la intención de Natusch Busch. Algunos piensan que EE.UU. podría cambiar de parecer. Temen un pinochetazo.

—Por varias razones, EE.UU. está bastante comprometido con

el proceso de democratización en Bolivia. Desde su interés en mantener al Pacto Andino como sólido bloque democrático, pasando por la convicción de que un régimen militar de derecha sólo serviría para radicalizar la situación, hasta la certeza de que los militares como institución ya no están más capacitados para gobernar: están demasiado fracturados y corruptos. Y si bien los gobiernos civiles tienen sus problemas, en Bolivia también se los percibe como preferibles a largo plazo. Ya nadie puede ver a los militares bolivianos como EE.UU. ve a los militares latinoamericanos en la década de los 60, potencialmente eficientes y modernizantes, nadie puede caracterizar de ese modo a los militares bolivianos hoy en día.

— Estados Unidos puede prestar ayuda militar al gobierno legítimo de El Salvador, argumentando lo mismo que los cubanos en Angola y Etiopía.

—Argentina y Brasil han estado entrenando oficiales de otros ejércitos latinoamericanos. Los costos del entrenamiento y el contenido de los cursos son aparentemente satisfactorios porque los clientes siguen aumentando. El Sr. Bushnell, sub-Secretario Adjunto para Asuntos Interamericanos, afirmó ante un Subcomité de la Cámara de Representantes que el grupo de oficiales que apoyó a Natusch en Bolivia había sido entrenado en Argentina, y que los que apoyaron al gobierno constitucional habían sido entrenados en EE.UU. También afirmó que un número sustancial de oficiales salvadoreños han recibido entrenamiento en Argentina, y aparentemente un número no determinado de asesores militares argentinos está ya instalado en El Salvador. ¿Puede darles su opinión con respecto a esta nueva tendencia en el continente y sus posibles implicancias?

—Creo que no debemos exagerar el impacto que pudiera tener seis meses de entrenamiento sobre un ejército cualquiera de cualquier ejército. Sin embargo, creo que la tendencia a lo que se refiere refleja la capacidad de producción y exportación de armas que tienen Argentina y Brasil. Si bien son

armamentos livianos, ya han logrado un cierto nivel de sofisticación y están exportando. Además, ambos países persiguen políticas exteriores independientes, incluso en el campo de la seguridad regional, incluso independientes de los EE.UU... Creo que la existencia de ese entrenamiento por parte de los argentinos será utilizada en EE.UU. como argumento para promover la expansión del programa de entrenamiento estadounidense. Se dirá que el programa de EE.UU. es relativamente más sensible a la necesidad de democratizar los países y defender los derechos humanos.

—Para concluir, usted ha trabajado con la administración Carter durante sus primeros tres años y participó en la elaboración de su política hacia América Latina y el Caribe. La llamada «política de los derechos humanos» siempre fue muy debatida en el Tercer Mundo. Se decía que su objetivo central era limpiar la imagen de los EE.UU. después de Watergate y Vietnam. El debate sigue aún en pie. En vista a los cambios que se están dando durante este cuarto año de la época carteriana, ¿cuáles son sus reflexiones respecto al impacto que esa política tuvo en América Latina?

—Creo que sería un gran error imaginarse que la política de los derechos humanos fue una especie de completo maquiavélico para exaltar la opinión pública norteamericana y luego volver a adoptar una política más agresiva. Puede haber habido algunos individuos que así la concibieran. Pero creo que hubo en la gente que trabajaba sobre América Latina, incluyendo al presidente Carter, un verdadero deseo de alejarse de los caminos anteriores que básicamente identificaban a EE.UU. con los regímenes represivos. Hubo un fuerte componente moral y también un componente de «realpolitik» en el sentido de una servidumbre de que los mejores intereses

a largo plazo de EE.UU. se verían favorecidos en la medida que estableciéramos relaciones con los grupos democráticos de centro. Y en aquellos casos en que los EE.UU. eran percibidos en oposición a los regímenes autoritarios, los costos del deterioro de las relaciones podían equitarse en parte, porque esos gobiernos, se pensaba, no durarían. Mientras tanto nuestra imagen mejoraría respecto al resto de la población.

—En función de los cambios que están ocurriendo actualmente, tomados en consideración todo lo discutido, el énfasis en cuestiones de seguridad, la posible reactivación de la CIA, el neoimperialismo en El Salvador, ¿no le parece a Ud. que Washington ha completado el círculo y termina donde empezó?

—En lo que respecta al Tercer Mundo en general, se puede decir que las cuestiones pertinentes a la seguridad regional en los términos tradicionales reciben actualmente un énfasis mayor del que tuvieron en los últimos tres años. Lo que queda por verse es hasta qué grado se ha desplazado en ese sentido el nuevo punto de equilibrio.

Gilys Lozano

(1) Actual director de la CIA.

— Combatir el fuego con fuego: esa es el argumento que se utilizará en EE.UU. luego de la invasión soviética en Afganistán.

favor de recomenzar las actividades clandestinas de la CIA, en el Tercer Mundo.

—Por primera vez, la CIA tiene su propio candidato oficial a presidente: el republicano George Bush. Y a nadie parece sorprenderlo. Respecto a los países del Cono Sur, y específicamente acerca del tema democratización, quisiera preguntarle qué lecciones ha sacado EE.UU. del fracaso de los

comenzaron a publicar en 1977.

—¿Por qué decidió EE.UU. enviar a Argentina al ex Comandante en Jefe de la NATO, el general Goochpaster, a negociar el boycott a la URSS?

—En primer lugar, creo que no hay que exagerar el prestigio de Goochpaster. ¿Ud. escuchó hablar de él alguna vez? Ahora bien, de acuerdo a la información de que dispongo él no hizo concesiones a los argentinos. Por supuesto, pudo

MATERIALES DE TRABAJO Y DISCUSION

Documento de Trabajo para los Intelectuales y su organización gremial

Trabajadores de la cultura en nuestro país, nos han hecho llegar el presente documento de trabajo, en el cual se plantean algunas ideas en relación a la organización de la cultura y a la organización gremial de los artistas y escritores salvadoreños.

Esperamos que nuestros lectores aporten su opinión para enriquecer esta discusión y este documento; para lograr la unión de todos los artistas salvadoreños sin discriminación.

Las páginas de "El Universitario" están a la disposición de todos.

I PARTE

TESIS

1.—La identidad nacional no es más que el conocimiento de uno mismo en una realidad concreta; o sea, cómo somos, qué hacemos y hacia dónde nos conducimos los sectores humanos que componemos una clase social; por ejemplo los sastres, por su oficio, tienen una visión de la vida, que de alguna manera puede ser contradictoria con la visión que de la vida tienen los albañiles, así como los panaderos u otros hombres con distinto oficio, pero al aceptar que son explotados, esta afinidad los une en un sólo núcleo y se convierte en clase para sí, según la concepción de C. Marx; adquieren, pues, una conciencia, esta conciencia adquirida por la lucidez de su afinidad es más profunda e indisoluble al tomar conciencia también del contexto nacional en el cual están inmersos; o sea que el paisaje humano como el físico les produce acondicionamiento o estimulos a conocerse mejor y encontrar así las soluciones adecuadas a su problemática de explotados.

Esta búsqueda los llevará a plantearnos de solidaridad, gracias a la comprensión y tolerancia de las otras visiones que de la vida tienen sus semejantes. Luego del fortalecimiento de esta afinidad en su clase, es necesario que se planteen la necesidad de la comprensión de otros sectores humanos que tienen diversos oficios o profesiones en determinadas etapas del desarrollo histórico; esta comprensión es fundamental para poder llegar al conocimiento del terreno donde se va a plantear la lucha de liberación y cómo se va a plantear esta lucha; esta concepción es necesaria para manejarla bien si se quiere hegemonizar esta lucha de liberación; entendemos por hegemonía "la situación de una clase que alcanza una sólida unidad de ideología y de política, que le

permite establecer una ascendencia sobre otros grupos y clases sociales"; según A. Gramsci, esta unificación de política y filosofía, con todo su contenido ideológico acentúa la importancia histórica del momento ético-político, de la cohesión entre la base y su superestructura, incluso en el sentido de paso de la necesidad a la libertad, porque "El hecho de la hegemonía presupone, indudablemente, tener en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejercitará la hegemonía, la formación de un cierto equilibrio de compromiso, es decir, que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo; pero es también indudable que estos sacrificios y este compromiso no pueden referirse a lo esencial, pues si la hegemonía es ético-política también ha de ser forzosamente económica, ha de fundarse en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica".

Todo lo anterior es necesario que lo tengan presente los intelectuales salvadoreños —creadores o no— pues es muy importante que dejen su papel vedético para que coadyuven realmente en el proceso de liberación por el que pasa nuestro pueblo, quien tiene al frente de sus organizaciones populares a sus mejores hijos.

2.—Vistas así las cosas, es necesario que nos planteemos la organización de los intelectuales en sus tareas específicas, pero además estar claros que esta organización debe estar inmersa en una realidad concreta y esta realidad tiene una tradición en cuanto a la organización de la cultura, es decir, que si nos planteamos la organización de los trabajadores de la cultura, esta organización debe

de estar clara que su contexto es un contexto que hereda una organización burguesa. Esta organización ha tenido universidades, academias de canto, academias de pintura, ateneos, casas de la cultura, academia de la lengua y otro tipo de organizaciones culturales privadas e institucionales y que estas organizaciones han estado inmersas en un contexto educativo que propicia cierto tipo de educación que sustenta esta sociedad; o sea, pues, que vamos a organizar a los intelectuales para que conozcan lúcidamente la estructura de la organización de la cultura que ha tenido nuestro país; y que esta organización de la cultura heredada se ha debido a las necesidades de fortalecer el sistema burgués, la república, mediatizada, la neo dependencia y demás formas del coloniaje que plantea el capitalismo metropolitano al capitalismo periférico como el que padece nuestro país.

Solamente claros en esta visión, podemos enfrentar lúcidamente la organización de los intelectuales, para que ellos sepan de qué manera podemos o debemos enfrentar nuestras necesidades organizativas y coadyuvar así en el proceso de liberación en que está inmerso nuestro pueblo con sus organizaciones populares.

Debemos señalar, por lo tanto, que otros intentos de organización de los trabajadores de la cultura han fallado porque se planteó la situación desde una visión grupal, es decir, de afinidades emocionales, de amistad o políticas-sectoriales, y estos grupos o grupúsculos se fueron acumulando a una actividad y si alguna acción realizaron, fue para plantear una organización tipo UGAASAL de izquierda, o sea gente que simplemente se siente artista o se cree artista, que su labor artística la realiza en el aire, es decir, visión ahistórica que no tiene nada que ver con la realidad concreta, tal como sucede, insistimos, con la UGAASAL, o sea la Asociación General de Autores y Artistas Salvadoreños; los viejitos del Ateneo, o los señores de la Mesa Redonda Panamericana, etcétera; es decir, asociaciones o instituciones gremiales para darse lustre, para sentirse que son personas de cultura, entonces si tienen relación con la realidad histórica del país, pero para fortalecer el sistema, no hacen otra cultura que manifieste la realidad salvadoreña, es precisamente esa vi-



sión la que también se deben quitar los escritores y artistas "conscientes", en términos generales, todos los trabajadores de la cultura, porque no basta que se afilien a determinada corriente política o a determinada agrupación popular, para realizar una labor "revolucionaria" en su especialidad, es necesario un cambio interior, de conciencia, la búsqueda de la identidad, decíamos. Para ello, los trabajadores de la cultura, como tales, también deben de reorganizar la cultura institucionalmente hablando y saber realizar sus expresiones estéticas, de creación o investigación en una realidad concreta, por ello creemos que lo necesario es la organización desde una visión ideológica y desde esta concepción participar en las situaciones políticas y realizar las expresiones propias del oficio creador o de investigador, con calidad estética y profundidad humana, esto nos llevará a una claridad tal, que sabremos cuál es el papel del demiurgo y cuál el papel de otras disciplinas intelectuales; esta división es necesario manejarla para evitar la común confusión en la cual se cree que intelectuales solamente son los creadores, es decir, poetas, escritores, etc. y que otras disciplinas artísticas del conocimiento humano no son tan intelectuales, cuando la realidad es otra; los demiurgos son quienes crean y requieren un trato especial pero también otros intelectuales que no crean hacen su trabajo de manera intelectual, aunque necesariamente física o manual. Hay categorías pues, las cuales debemos conocerlas, y al conocerlas sabremos el por qué se organizó la forma

en que está organizada la cultura en nuestro país, sabremos las justificaciones de su institucionalidad y por qué solamente algunos personeros de determinados sectores de la sociedad salvadoreña, participan en ellos.

O sea que estamos inmersos en un contexto clasista en la organización de la cultura y que no podía ser de otra manera, en cuanto que la esencia de la organización del estado salvadoreño es burguesa; claro que esta organización ha tenido reformas o se cambian los nombres de las instituciones, pero en esencia quedan lo mismo; sirviendo al sistema injusto que padecemos. Por ejemplo, se cierra la Academia de Valero Lecha, el departamento de Artes Plásticas de Bellas Artes, la Escuela de Artes Gráficas y las reúnen en un Centro Nacional de Artes, incluyendo en él al Conservatorio Nacional de Música, otras dependencias musicales, así como los departamentos de Teatro y Cerámica; o sea que dejan a un lado las obsoletas organizaciones anteriores, las modernizan, pero en esencia no plantean el real conocimiento de nuestra situación nacional; siempre siguen enseñando y fundamentando y fomentando expresiones que no busquen nuestra identidad nacional. El neocolonialismo sigue. De ahí que planteamos la búsqueda de la identidad nacional, y para ello es necesario que la organización intelectual debe hacerse —insistimos— desde una visión ideológica, esta visión ideológica nos propocionará una concepción clasista y sabremos que esta concepción clasista tiene un método de conocimiento; el materialismo científico.

Carta abierta del F.D.R. al Presidente de E. U.

Sepa Ud. que las reformas económicas que acualmente impulsa la junta de gobierno militar-democrristiana se conducen al fracaso; por ser muy superficiales y limitadas en comparación con las grandes y cuantiosas necesidades del pueblo, jamás lo sacarán de su miseria; aquí lo que se requiere son cambios profundos en la estructura económica para que ésta se desarrolle verdaderamente en función de las necesidades de todo el pueblo. Tales reformas llegan ya muy tarde y además se impulsan bañadas con sangre, el pueblo no tiene participación y no cree en ellas. Asimismo el pueblo salvadoreño toma conciencia de la intencionalidad de tales reformas, en el sentido de que se impulsan no para favorecerle, sino para neutralizarle su proceso de liberación y por eso no puede creer en ellas ni mucho menos apoyarlas. Así que el fracaso es inminente, a pesar de la ayuda económica y asesoría técnica de parte del gobierno de los Estados Unidos.

apoya al actual gobierno salvadoreño en su proyecto represivo-reformista. En su presente campaña de reelección presidencial Ud. trata de levantar el ya deteriorado prestigio de su gobierno, dada la cadena de fracasos que ha tenido en otras partes del mundo y es dentro de esa política que se enmarca también su actitud en contra de nuestro pueblo, el cual no tiene la culpa de esos fracasos. Lo único que ansia el pueblo salvadoreño es su libertad y el derecho a su autodeterminación para construirse una vida feliz sin miseria y sin opresión.

De manera que el actual proyecto de reformas con represión está destinado al fracaso, pues el pueblo no lo apoya; la junta de gobierno está aislada y a pesar de la furibunda represión el pueblo sigue avanzando en la lucha por su liberación definitiva. Ahora bien, ante dicho fracaso, sabemos perfectamente que Ud. buscará otras salidas a esta nueva crisis de dominación y una de ellas es la supuesta salida "pacífica" que la busca caminando sobre miles de cadáveres de compatriotas; otra salida que usted buscará es la intervención militar norteamericana a nuestro territorio con la pretensión de masacrar al pueblo y sus organizaciones: esta es una amenaza permanente que se cierne sobre El Salvador. Pero en cuanto a esta segunda salida, confiamos en el humanitario apoyo que el pueblo norteamericano brindaría al pueblo salvadoreño, así como se lo brindó al pueblo vietnamita, poniendo en la picota a los señores Johnson y Nixon hace varios años.

Por consiguiente queremos expresar:

1.—Que hoy nuestro pueblo no es el mismo de antes, su conciencia y disposición de lucha son más elevadas, ha aprendido a distinguir quiénes son sus amigos en los cuales puede confiar y también quiénes son sus enemigos a los cuales debe combatir, sean estos abiertos o encubiertos; hoy nuestro pueblo sabe lo que quiere a corto y a largo plazo y cómo debe conseguirlo. Pero principalmente, ahora nuestro pueblo está organizado y con dolorosos sacrificios ha logrado construir sus propias formas de expresión política. El pueblo salvadoreño tiene ahora su fiel representante en el FRENTE DEMOCRÁTICO REVOLUCIONARIO (FDR) como expresión práctica y verdadera de la única y más amplia unidad popular, el cual aglutina a un promedio de ochenta organizaciones de masas y a todos los sectores explotados y oprimidos de nuestra sociedad; o sea que la inmensa mayoría del pueblo salvadoreño apoya o está integrado al Frente Democrático Revolucionario.

2.—Que asimismo, el pueblo salvadoreño, sabiendo lo que quiere a corto y a largo plazo, no sólo está construyendo su unidad y sus instrumentos de lucha; sino también que, ahora cuenta con un

proyecto político propio, contenido en la PLATAFORMA PROGRAMÁTICA DEL GOBIERNO DEMOCRÁTICO REVOLUCIONARIO, que recoge fielmente los más caros anhelos y aspiraciones de todo el pueblo; plataforma presentada por la COORDINADORA REVOLUCIONARIA DE MASAS (CRM), la cual aglutina a las organizaciones revolucionarias de vanguardia, genuinas dirigentes y representativas de la causa liberadora del pueblo salvadoreño: Bloque Popular Revolucionario (BPR), Unión Democrática Nacionalista (UDN), Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), Movimiento de Liberación Popular (MLP), y Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28).

3.—Que el Frente Democrático Revolucionario (FDR) apoya firmemente la plataforma programática presentada por la CRM y se guía por ella, ya que constituye la única alternativa, como proyecto político, para que nuestro país salga definitivamente del atraso y el caos permanente y para que el pueblo alcance su libertad y una vida feliz.

Por tanto, Señor Presidente, en nombre de la inmensa mayoría del pueblo salvadoreño, el FRENTE DEMOCRÁTICO REVOLUCIONARIO (FDR), LE EXIGE:

1.—Que se abstenga de impulsar en El Salvador cualquier tipo de maniobra que pretenda retardar o mediatizar el triunfo definitivo de nuestro pueblo sobre sus explotadores y opresores: ya que toda maniobra con esas pretensiones se encontrará con el rechazo rotundo.

2.—Que se abstenga de promover toda forma de invasión militar foránea en contra de nuestro pueblo, sea ésta indirecta o directa, y en este caso le exigimos que no pretenda invadir el territorio salvadoreño con el objeto de masacrar al pueblo y sus organizaciones con tropas norteamericanas, recuerde las experiencias de Viet-Nam, de Corea, de Cuba y del heroico pueblo de Sandino.

Si sus tropas invaden nuestro país tendrá un segundo Viet-Nam que las derrotará, no sólo en El Salvador, sino en toda Centro América. No olvide que nuestra lucha cuenta con el apoyo y solidaridad de todos los pueblos del mundo, incluso del pueblo norteamericano.

En conclusión, le exigimos que deje a nuestro pueblo construir su propio destino y no pretenda detener su historia libertaria.

**POR EL DERECHO A LA LIBERTAD DEL PUEBLO SALVADOREÑO!!!
NO A LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA EN EL SALVADOR!!!**

VIVA LA LUCHA DE LIBERACIÓN DEL PUEBLO SALVADOREÑO!!!

COMITE EJECUTIVO DEL FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO (F.D.R.)



Ing. Eduardo Calles, representante del Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador, MIPTES, ante el Comité Ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario, F.D.R.; en el momento de dar lectura a la carta de denuncia y advertencia girada al gobierno de Estados Unidos.

El Salvador, Centro América.
3 de junio de 1980.

Señor
Jimmy Carter
Presidente de los
Estados Unidos de
Norte América.

Durante los últimos cincuenta años nuestro pueblo ha estado sometido a la más inhumana opresión por parte de dictaduras militares, que con el pretexto de defender la soberanía nacional, han privilegiado y defendido los intereses económicos del gran capital criollo, hundiendo al pueblo salvadoreño en la más cruda miseria y una voraz explotación, manteniendo un sistema económico caracterizado por una injusta e irracional distribución de la riqueza generada en nuestro país.

Jamás nuestro pueblo ha gozado de una auténtica democracia, se le ha negado abierta o fraudulentamente su participación en la estructura de poder y de gobierno, se le han negado sus libertades políticas, o incluso, se han violado los más elementales derechos del hombre, como es el derecho a la vida. Así, pues, el pueblo salvadoreño ha soportado todo un suplicio de explotación económica y de opresión política por más de medio siglo.

La historia de los países latinoamericanos, de la cual no es ajeno El Salvador, registra una profunda huella de ingerencia imperialista por parte de los Estados Unidos. Generaciones de gobernantes y capitalistas que ha Ud. lo antecedían impulsaron esa ingerencia, que ha contribuido a mantener a nuestro pueblo soportando la pesada carga de explotación y de opresión violenta.

El sufrimiento del pueblo salvadoreño se agudizó en el transcurso de la última década y ya se ha vuelto insostenible. Se ensayaron proyectos económicos que fueron un rotundo fracaso y que en nada favorecieron al pueblo trabajador, por el contrario, aumentaron su miseria; se pusieron en práctica proyectos políticos de gobierno y también fracasaron, pues generaron el caos político y social en el país. Los gobernantes respondieron ante los problemas con la represión, con la tortura, con las masacres, con los fraudes electorales, con el abuso de poder y autoridad, con el engaño y la demagogia, con la corrupción gubernamental, con el creciente endeudamiento de nuestra patria y con todas las lacras propias de un sistema económico y político obsoleto y en descomposición. Hasta ahora el pueblo salvadoreño se ha sentido extraño en su propia tierra, el territorio se ha convertido en una inmensa cárcel, o en un gran campo de concentración al estilo nazi; miles de ciudadanos han sido asesinados por los regímenes a lo largo de la década de los setenta, por el sólo "delito" de demandar sus derechos humanos.

El sello imperialista de los Estados Unidos ha estado impreso directa o indirectamente sobre esa trágica página

de los setenta en la historia del país, con la particularidad de que nuestro pueblo ha venido tomando conciencia plena de esa tragedia y no está dispuesto a soportar otra década similar; por lo que no le ha quedado otro camino que recurrir a su legítima autodefensa y búsqueda de sus propias formas de expresión política.

Recuerde, Señor Presidente, que ha sido durante su gestión en que los salvadoreños soportamos una de las dictaduras más sanguinarias como fue el régimen del General Carlos Humberto Romero, la cual contó con el apoyo y asesoramiento del gobierno que Ud. preside. La ley de garantía del orden público, la doctrina de la seguridad nacional, las nuevas modalidades de represión, la cadena de estados de sitio, etc., fueron medidas que puso en práctica el régimen de Romero, enmarcadas en la política imperialista de los Estados Unidos sobre nuestro país y a causa de las cuales murieron cientos de compatriotas. De modo que Ud. y su gobierno tienen una deuda con nuestro pueblo.

Pero el régimen dictatorial del General Romero no podía llegar muy lejos y a dos años de su instauración (1979) estaba ya desprestigiado y desestabilizado, pues el pueblo salvadoreño enarblando sus banderas libertarias se venía defendiendo con gallardía, derrotando así otro proyecto político de dominación. Además, la gesta heroica del pueblo nicaraguense estimuló como ejemplo vivo al pueblo salvadoreño, el cual avanzaba con pasos agigantados en su proceso de liberación. Esto, indudablemente, constituía un peligro para los intereses de la minoría explotadora de nuestro país y para los intereses foráneos, principalmente norteamericanos. Se desarrollaba pues, una crisis de dominación en El Salvador y había que superarla a como diera lugar, pero nunca a favor del pueblo; por eso se dio el golpe de Estado en octubre del 79, a partir del cual se impulsó un nuevo proyecto político, instaurando una junta de gobierno apoyada por la Fuerza Armada; proyecto dirigido por el gobierno de los Estados Unidos, que jamás ha contado con el apoyo de nuestro pueblo, ya que el objetivo fundamental es detener su proceso de liberación; cada vez más ha venido quedando al desnudo dicho objetivo y por eso la misma lucha popular ha asecado derrotas parciales a este proyecto, tal como lo demuestran las sucesivas renuncias de los hombres honestos de la junta y del gabinete de gobierno, quienes ahora se han pasado al lado del pueblo.

Ahora El Salvador es víctima de una política de dominación represivo-reformista impulsada por Ud. y su gobierno a través de la junta, como una clara continuidad de su política imperialista sobre nuestro país, la cual en nada está favoreciendo al pueblo salvadoreño, por el contrario, lo que ha originado es una nueva crisis política, económica y social en este país.



El Comité Ejecutivo del F.D.R., presidió la conferencia de prensa el 4 de junio de 1980; en la que se informó sobre el estado actual de la represión en El Salvador, las tareas diplomáticas en el exterior, solidaridad internacional y la lectura de la carta histórica del F.D.R. al gobierno de Carter.

Universidad de El Salvador recibe solidaridad



Catorce universidades del Caribe se han pronunciado en contra de los virulentos ataques que sufre la Universidad de El Salvador, perpetrados por miembros del ejército y los cuerpos de seguridad. Tal se desprende de los sendos comunicados que en forma conjunta y por separado se firmaron entre autoridades, trabajadores y estudiantes de la Universidad de las Antillas, Jamaica, y miembros de la delegación universitaria de El Salvador que en días recientes visitaron países del Caribe.

Del mismo modo, y en forma enérgica, se manifestaron los estudiantes de Grenada en apoyo a las justas aspiraciones democráticas de la Universidad de El Salvador, que está sometida al fuego intenso de la tiranía militar y hostigada constantemente por una descarada e infame guerra psicológica, por su vocación de servicio a las causas populares.

Por otro lado, la solidaridad de los pueblos del Caribe es manifiesta y militante con el sufrido pueblo de El Salvador que afronta en estos momentos la más despiadada represión de la oligarquía, el imperialismo y los cuerpos militares dirigidos por los fascistas.

En la totalidad de los países del Caribe y América Latina visitados por las delegaciones de la Universidad de El Salvador, se palpa el aislamiento absoluto que en el plano internacional tiene la Junta Militar-Democrristiana. Así como también, las fuertes condenas contra el imperialismo que descaradamente interviene en los asuntos internos del país. En México, es palpable la ira y el enojo consciente de la gente del pueblo en contra de la dictadura militar que sojuzga a El Salvador. Eso lo pudimos constatar en una encuesta popular que realizó el Canal 11 de televisión y en la que se entre-

vistó a obreros, amas de casa, secretarías, profesionales y políticos. Todos coincidieron en expresar su solidaridad con el pueblo salvadoreño y su enérgica condena a la Junta de Gobierno y al imperialismo.

Por ahora, dejamos este testimonio de la Universidad de Jamaica y de los jóvenes estudiantes de Grenada, como un llamado a todos aquellos que pretenden concular los sagrados principios y la vigencia democrática de la Universidad de El Salvador que cuenta con el respaldo de las universidades del mundo.

Nicaragüenses en solidaridad con El Salvador

"Nosotros, estudiantes nicaragüenses, nos solidarizamos con la lucha del hermano pueblo salvadoreño y al igual que ellos, señalamos que no serán ni el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, ni el asesinato de sus más claros dirigentes populares, ni el genocidio al pueblo, el que detenga el proceso revolucionario que está forjando el pueblo salvadoreño que tarde o temprano, pero más temprano que tarde, su liberación será una realidad y no habrá guardia genocida, no será la tal democracia cristiana, ni serán las fuerzas oligárquicas, ni el imperialismo, capaces de detener la marcha victoriosa de ese heroico pueblo, porque ninguna arma, ninguna fuerza, podrá vencer a un pueblo decidido a luchar por sus derechos, ni son capaces de impedir el avance de su liberación". Así se expresa el comunicado emitido el 14 de abril, por el Centro Universitario de la Universidad Nacional, al iniciarse la "Jornada de Solidaridad con el Heroico pueblo de El Salvador".

El comunicado expresa también, "que la intervención imperialista armada y directa es una aventura de los Estados Unidos y que si preferieran hacerla, Centroamérica se convertiría en un Viet Nam, despertando tal acción aún más rápido, el odio creciente de los pueblos del mundo y ese día, al igual que todos los pueblos explotados del mundo, levantaremos nuestro grito de guerra".

Esta Jornada que se desarrolló en 7 días, fue orientada e impulsada por el Comité Nicaragüense de Solidaridad con los Pueblos, con la participación de las distintas organizaciones de masas, habiéndose inaugurado con actos diferentes en el Recinto Rubén Darío y culminando en una gran asamblea. En estos actos fue cuestionado el "ensayo del proyecto reformista auspiciado por los Estados Unidos, buscando ganar tiempo para preparar condiciones que permitan acciones que aborten el desarrollo creciente de la lucha popular".

El martes 15 le correspondió la actividad a todos los Comités de Defensa Sandinista y a la Asociación Nacional de Padres de Familia. Amanecieron mantas con leyendas alusivas en todos los barrios de Managua y de todas las ciudades del interior del país. El miércoles 16, la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN), emitió un pronunciamiento e hizo circular un folleto conteniendo la definición, composición y coordinación político-militar de la Coordinadora Revolucionaria de Masas y Frente Democrático. También contiene la Plataforma Programática de la GRM.

Y presenció una mesa redonda musical del proceso revolucionario en los canales de televisión. El jueves 17, la Central Sandinista de Trabajadores (CST), emitió pronunciamientos y elaboró murales en todos los centros de trabajo, abióc marchas y efectuó recolectas económicas y

mítines relámpagos en diferentes sectores. El viernes 18, la Asociación de Trabajadores del Campo, promovió un día de trabajo voluntario denominado "día de solidaridad campesina nicaragüense, con los campesinos salvadoreños" y por la noche, encendieron fogatas en todos los centros productivos y en pláticas y diálogos, divulgaron la verdadera situación de los campesinos salvadoreños. El sábado 19, la Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDE) y la Juventud Sandinista, desarrollaron un programa muy significativo. Un dirigente de la JS, dijo que debido a que sus miembros se encuentran dispersos, en su mayoría, porque son integrantes del Ejército Popular de Alfabetización, se giraron instrucciones para que el alfabetizador en sus clases del día, hablara sobre la lucha del pueblo salvadoreño. En todos los Centros de Alfabetización del territorio nacional, alfabetizador y alfabetizado elaboraron carteles referentes a la lucha cuscatleca.

La Jornada de Solidaridad con el heroico Pueblo de El Salvador, culminó el domingo 20 de abril, con un Festival grandioso a cargo del Comité Nicaragüense de Solidaridad con los Pueblos. En esta forma, todo el pueblo nicaragüense apoyó palabra y acción al momento histórico que vive nuestro país, haciendo llegar a todos los rincones de su país, el clamor de nuestra patria por la tan ansiada liberación.

Manifiesto de Estudiantes de Grenada

1.—Reconociendo la represión con la cual el pueblo de El Salvador se enfrenta bajo el gobierno tiránico y dictatorial de la Junta fascista.

2.—Reconociendo también nuestra tarea revolucionaria como pueblo libre de demostrar nuestra solidaridad con todos los pueblos que luchan por su liberación nacional.

3.—Además, reconociendo que con el firme apoyo internacionalista y la inflexible combatividad del pueblo salvadoreño, la victoria será pronto de las fuerzas revolucionarias.

4.—Y, además, reconociendo que las luchas del pueblo de Grenada, Carriacou y Petit Martinique y del pueblo de El Salvador son de naturaleza anti-imperialista.

RESOLVEMOS: nosotros los jóvenes y estudiantes de Grenada libre, Carriacou y Petit Martinique:

1.—Condenar en la forma más fuerte posible la intervención del

Pronunciamiento sobre la Universidad de El Salvador

Nosotros, las organizaciones que abajo firmamos, como representantes de los estudiantes, el personal académico y los no-docentes de la Universidad de las Antillas, Campus de Mona, Jamaica, tanto como la Unión Nacional de Maestros Democráticos de Jamaica, nos reunimos con la Comisión del Consejo Superior Universitario de la Universidad de El Salvador en el siguiente pronunciamiento:

1.—Condenamos la represión económica, cultural, política y sobretodo militar que está llevando a cabo la junta de gobierno de El Salvador contra la Universidad de El Salvador.

2.—Condenamos la persecución y las amenazas contra miembros de la comunidad universitaria y

West Indies Group University Teachers (Mona) (Joseph Pereira President)

University and Allied Workers Union (Trevor Munroe-President)

Guild of Undergraduates, UWI, Mona (Howard Mathison-President)

imperialismo y también el papel contrarrevolucionario del Partido Demócrata Cristiano que trata de retardar el proceso revolucionario en El Salvador.

2.—Además, resolvemos nosotros los jóvenes y estudiantes de Grenada Libre, Carriacou y Petit Martinique apoyar la lucha del pueblo revolucionario de El Salvador y dar nuestro inflexible, ilimitado y firme apoyo al pueblo salvadoreño en la búsqueda por su libertad.

3.—También resolvemos los jóvenes y estudiantes de Grenada Libre, Carriacou y Petit Martinique, expresar nuestra solidaridad con el pueblo, la Universidad y los estudiantes de El Salvador y anticipamos el día cuando podamos decir:

GRENADA LIBRE
EL SALVADOR LIBRE

De ustedes en la lucha

Tarlie Francis
Presidente

el sistema educacional de El Salvador, incluso la coartación del derecho a la libertad de expresión, las amenazas aun contra el derecho básico humano a la vida, y los intentos de la junta de eliminar las autoridades actuales de la Universidad.

3.—Demandamos a la Junta de Gobierno de El Salvador cesar de inmediato su política de represión contra la Universidad de El Salvador.

4.—Afirmamos nuestro apoyo para con los miembros de la Universidad de El Salvador en sus luchas por derechos democráticos, y

5.—Afirmamos nuestro apoyo para con el pueblo salvadoreño en su lucha justa por una sociedad realmente democrática.

National Union of Democratic Teachers (Paulette Stevanes President)

Union of Democratic Students (Robert Kere-Chairman)

Comisión del Consejo Superior Universitario de la Universidad de El Salvador

9 de abril de 1980

El verdadero carácter del Estado y la esencia de la tributación, como forma privilegiada de intervención de éste en la economía

JOSE ROBERTO ROSALES

PARTE I I

Además de esta justificación fundamental de la tributación, cada tributo específico tiene la suya propia, así por ejemplo, la tributación al capital industrial además de ser justificable sumariamente como tributo general en el sentido expuesto anteriormente, también es justificable como instrumento capaz de pilotar la inversión en la forma deseada.

Efectivamente, se argumenta que la imposición selectiva a la importación de bienes de capital y bienes intermedios, por ejemplo, puede frenar la inversión no orientada al "desarrollo". Todo esto supone que el gobierno pueda evaluar las inversiones en términos de su posible contribución al desarrollo económico y que en consecuencia perfil los impuestos en función de grandes grupos de industrias y tipos de inversiones, para influir en la dirección de los flujos relativos hacia diferentes sectores. Es necesario remarcar que en las sociedades capitalistas dependientes en las cuales las posibilidades de acumulación en la agricultura se han visto disminuidas y esto ha presionado por el avance de la industrialización, el impuesto al capital industrial bajo la forma de gravamen a la importación de maquinaria, equipo y bienes intermedios se ha intentado convertir en una herramienta

para fomentar e incentivar las industrias que más favorezcan la dispersión de los conocimientos industriales, la generación de empleo y la mejoría de la balanza de pago. (Algunas de las justificaciones teóricas más importantes de la tributación en una sociedad periférica). En general, además de la justificación general y básica de la tributación, cada impuesto particular tiene la suya propia.

Frente a estas dos justificaciones fundamentales, aquellas como las enunciadas por Musgrave y por Hicks y que explican, por ejemplo el gravamen a la propiedad como un pago que los individuos detentadores de bienes de producción (y de consumo en algunos casos) hacen al Estado, por los servicios que éste les brinda al hacer operativamente rentables tales bienes, mediante la construcción de infraestructura y la producción de servicios tales como la "seguridad de la propiedad"; o bien, como una forma de control social sobre la desigualdad distribución de la riqueza; y como un paliativo al incremento de esa desigualdad, cuyo fin último sea asegurar la permanencia de la propiedad como propiedad privada; son justificaciones superficialmente correctas, pero carecen del fundamento que da la óptica de cla-

ses, perdiendo de vista el verdadero origen y naturaleza del Estado, y derivadamente el carácter y el sentido de las actividades estatales que la tributación financia.

Es necesario tener claro que en el marco de una sociedad capitalista dependiente en vías de industrialización el impuesto al capital industrial, el impuesto sobre la renta y el impuesto sobre la propiedad, adquieren una significación relativamente pequeña como captadores de excedentes. Son predominantemente los impuestos indirectos en general los que generan al grueso de los ingresos del Estado, los cuales son canalizados a crear las condiciones infraestructurales necesarios a la industrialización.

Una característica de la sociedad capitalista dependiente, es una fuerte concentración de los medios de producción en una clase social que originariamente se nutrió de la acumulación en el sector agrícola, pero que con el crecimiento de las masas de plusvalía obtenidas, se enfrentó con cada vez menos posibilidades de valorizar su capital a la tasa de ganancia media esperada en el sector agrícola; obligándola esta situación a intentar convertir a la industria en el lugar privilegiado de acumulación, así como cuasi-monopolizar colate-

ralmente la banca y el comercio. Esto nos enfrenta a una clase burguesa "genérica" que acumula indistintamente desde todos los sectores y se adueña de casi todo el arsenal de medios de producción con que cuenta la sociedad.

Una vez presente lo anterior se puede entender que cuando son los impuestos indirectos los que directa o indirectamente financian mayoritariamente las actividades del Estado a partir de su mayor importancia tributaria, entonces el resultado es una agudización de la desigualdad que se manifiesta bitendencialmente:

a) Se presenta una tendencia a la profundización de la desigualdad entre la agricultura y la industria; ya que es el sector industrial el más favorecido con las exenciones fiscales, con una menor imposición en general.

b) Se presenta el hecho de un

ahondamiento de la desigualdad entre la clase burguesa genérica y la clase trabajadora; pues como ya se explicó, los beneficios de los industriales son también los beneficios de los empresarios agrícolas.

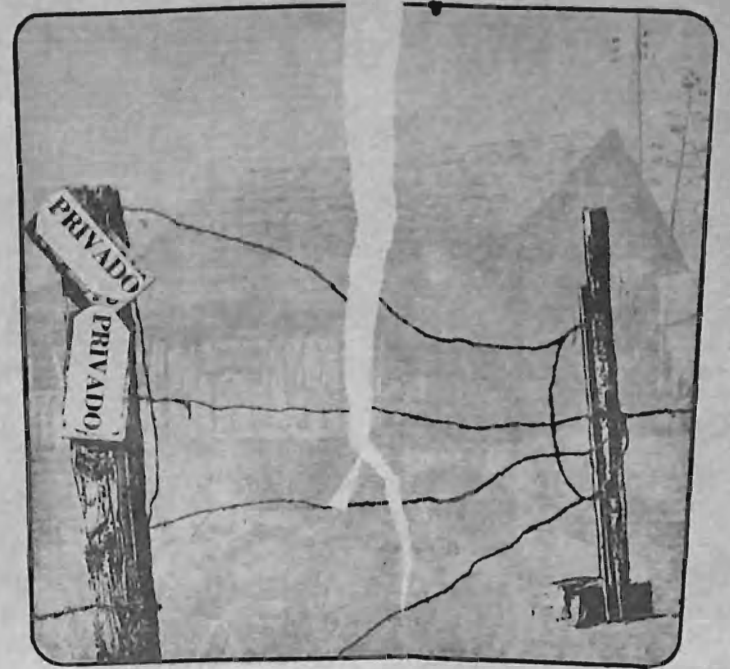
Resumiendo diremos que:

a) La especificidad del Estado es la defensa de los intereses de la clase dominante;

b) La tributación financia las actividades estatales, las cuales están orientadas a crear las condiciones de la acumulación capitalista.

c) Es una sociedad subdesarrollada y dependiente; es la clase trabajadora la que sobrelleva relativamente la mayor carga tributaria; a partir del mayor peso relativo de los impuestos indirectos.

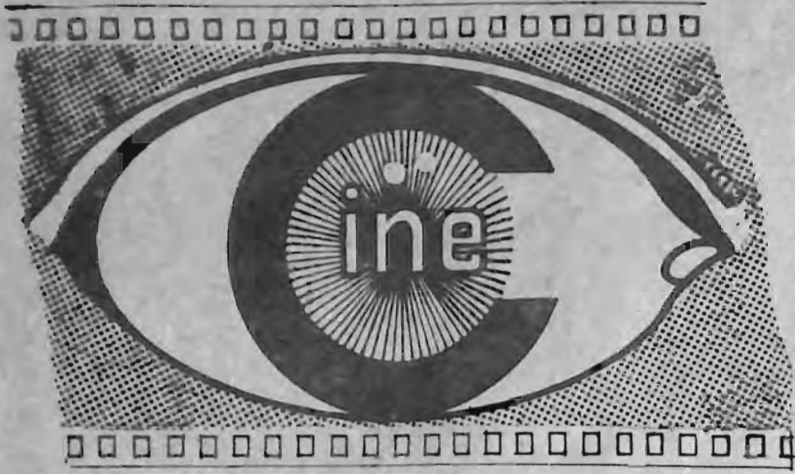
d) Es así que la clase trabajadora financia las condiciones de su propia explotación.



Publicaciones de Editorial Universitaria



DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DEL PAIS



Solamente un día de exhibición, en la capital, y en un cine de las características (y el precio) del Caribe. Este es el trato que, al momento de redactar esta nota, ha recibido una película que está gozando de excelentes críticas en los países donde ha sido exhibida. Sino por otra cosa, al menos para sacarle algún provecho económico, esperamos que los distribuidores coloquen en programación este film norteamericano que no sólo tiene calidad, sino que puede despertar el interés del público salvadoreño.

En primer lugar por el tema que tiene "Norma Rae": la sindicalización. La acción se desarrolla en un tranquilo pueblo sudista de Estados Unidos. Una fábrica textil constituye el centro de toda su vida económica y absorbe a casi toda la población laboral. Las distintas generaciones van pasando por un mecanismo productivo, y todo el mundo trabaja, ha trabajado o va a hacerlo al llegar la edad mínima, para la fábrica.

El tema se inicia con la llegada al pueblo de un sindicalista que viene a promover la creación del sindicato textil en la fábrica. El argumento se centra en la construcción del sindicato. El activista inicia las actividades de propaganda en la entrada de la empresa. Conseguirá así crear el primer núcleo. Luego vienen una serie de tensiones ante las medidas represivas e intimidatorias que emprende la patronal. Y termina la película después de que en asamblea de todos los trabajadores se toma la decisión de la incorporación y legalización del sindicato.

Este es, muy resumido, el argumento del film. Pero el interés principal está en la forma como es abordado el tema. Se podría decir que la problemática que desarrolla el proceso de toma de conciencia que asumen los personajes. En este sentido el papel principal no es el del sindicalista, sino Norma, una obrera de la fábrica. Al principio la vemos preocupada de sus problemas "personales": sus niños, su familia, su ex-esposo, sus amigas... Pero pronto el contacto con el organizador sindical despertará en ella una nueva personalidad. Empezará a trabajar duro con una creciente sensibilidad social, por los problemas comunes a todos. Y paso así a convertirse frente a nuestras ojos en

una activista del sindicato en formación. En ello pondrá todo su esfuerzo, incluso descuidándose a sí misma, sin hacer caso de habladurías ni de ataques. Su decisión y sus convicciones no se quebrarán ni ante el despido, ni ante la cárcel. Su firmeza al enfrentarse a los patronos llega a arrancar la solidaridad de todos sus compañeros. En una escena muy emotiva, en la que la cámara va enfocando en primer plano los rostros y las rudas manos, éstas van paralizando la maquinaria, silenciando al monstruo, en un silencio que grita: No estás sola, estamos todas contigo!

Por todo eso, en nuestra opinión "Norma Rae" es una película muy interesante. Aunque compartimos esa sana desconfianza hacia todo producto cultural "made in USA", pensamos por otra parte, que tampoco hay que caer en el prejuicio de considerar nociva cualquier producción artística "gringa", sin efectuar un mínimo análisis sobre la validez de su contenido.

De todos modos, lo que sí hay que tener en cuenta es la presencia de una serie de aspectos que no tienen relación con nuestra realidad salvadoreña, sino que son característicos de la sociedad norteamericana.

Algunos conservan cierto interés, aunque resulten problemas alejados de nuestro contexto. Por ejemplo, la problemática racial, que en el caso de "Norma Rae" está latente a lo largo de toda la película. El enfrentamiento entre negros y blancos, —contradicción secundaria que procuran fomentar las clases dominantes—, es un problema que los sindicalistas deben enfrentar para consolidar la unidad de los trabajadores. "Sindicato significa uno, significa unidad", y los obreros van comprendiendo en su lucha que esas divisiones sólo benefician a la patronal.

También la problemática de la rivalidad entre los sexos que apuntada en el film. La mujer, convertida en líder sindical, debe afrontar una serie de roces y prejuicios de su esposo. Y también con sus compañeros de lucha, pues no todos soportan recibir órdenes o regaños de su compañera, sin sentirse "humillados" por ello. Norma ha de aprender cómo tratar todas esas contradicciones secundarias, para minimizar tales problemas, y educarse juntos en la solidaridad y camaradería.

Pero otras de las condiciones norteamericanas sí pueden prestarse a cierta confusión en nuestro medio. Por ejemplo el énfasis en

A propósito de la película "NORMA RAE"

la legalidad, y la lucha por hacer que la empresa cumpla con las normas legales que "protegen" la actividad sindical.

Este es un camino que bien seguramente ha de recorrer la clase obrera norteamericana, para afianzar su organización y su conciencia, desde una perspectiva de masas que actualmente rechazarían métodos ilegales de lucha. Esta faceta de la película, vista con ojos latinoamericanos, puede prestarse a equívocos por el contexto social y político tan distinto al que presenta la sociedad norteamericana.

Otro aspecto que merece aclaración es el de la alta dirección

de los trabajadores, han pasado a ser instrumento de las clases dominantes. Están ligadas en su cúspide con los más altos centros del poder político y económico de los EE.UU. No sólo las elecciones presidenciales, sino que la misma política USA, interna e internacional, se fija con el acuerdo y participación de estos gigantes grupos de presión. Las directivas de las centrales se encargan de manipular la opinión y la acción obreras, desarmando ideológica y orgánicamente a las clases trabajadoras norteamericanas.

Son también un pilar importantísimo de la política imperialista de los Estados Unidos. Centrales sindicales tan poderosas como la

AFI-CIOSL desarrollan una actividad directa, en coordinación con la CIA, para la ingerencia y manipulación de la política en otros países. Principalmente en los países dependientes, canalizan millones de dólares de "ayuda", en forma de préstamos o donativos sindicales "hermanas", imponiendo condiciones políticas contrarrevolucionarias y buscando romper los procesos de unificación sindical. El imperialismo pretende de esta forma maniobrar y burlar, desde "control remoto", los intereses y las luchas de las clases trabajadoras de los países dependientes, neocoloniales y de los que ellos llaman "en vías de desarrollo".



sindical. Para nadie es un secreto el alto grado de corrupción, y la infiltración de la Mafia, el FBI y la CIA, en las directivas estatales y federales de las centrales sindicales en EE. UU. El film muestra algo de eso en una escena. Dos directivos pretenden que Norma sea apartada del sindicato, con el pretexto de que su activismo actual y su anterior vida desordenada, pueden asustar a sus piadosos conciudadanos y desprestigiar al sindicato. La habilidad de la escena está en que hace sentir la falsedad de esos sujetos, que seguramente ya han entrado en componendas con la empresa para intentar una maniobra de ese tipo. El líder los echa del lugar y junto a Norma prosigue su trabajo en las bases.

II

En nuestra opinión esta escena es clave, justamente porque evita que la película pueda convertirse en una apología de los gigantes sindicatos norteamericanos. Los grandes centrales sindicales juegan un papel nefasto al interior de los U.S.A. De organización de

poco podemos confundirnos: este período no durará eternamente; la historia avanza y se desarrolla también para el pueblo norteamericano. Y es éste un pueblo que cuenta con una firme tradición de lucha. Ahí están las jornadas de los "mártires de Chicago", origen de la celebración obrera mundial del primero de mayo. Y una serie de luchas sindicales y políticas protagonizadas por este pueblo en el presente siglo.

III

Aun teniendo en cuenta esta cuestión, que definitivamente en la película que comentamos queda poco remarcado, el impacto global que "Norma Rae" deja en el espectador no puede considerarse negativo. Incluso puede promover cierta reflexión para que aprendamos a separar correctamente, en el caso de los países imperialistas,

El pueblo norteamericano está, él también, llamado a incorporarse a la tendencia irreversible de la historia hacia la emancipación, a irse acercando a las posiciones de los demás pueblos oprimidos del mundo, a solidarizarse con sus luchas, y a desarrollar su propio combate contra la estructura de explotación capitalista a la que él mismo está sometido. En los últimos años esta tendencia ha empezado a mostrar los primeros síntomas: el amplio movimiento de protesta por la agresión imperialista a Vietnam, la formación de distintos comités de solidaridad, la progresiva coordinación de los movimientos de las minorías étnicas.

El Significado Histórico del 1o. de Mayo

En 1980, se cumplen 94 años, de haberse realizado la gesta histórica del 1o. de Mayo de 1886 en Chicago, en que más de 80,000 trabajadores se habían lanzado a las calles con sus esposas e hijos, para exigir la reducción de la jornada de trabajo en 8 horas.

Mientras que los magnates de la carne, la prensa, el comercio, las maquinarias agrícolas, confiaban en los 1,350 miembros de la Guardia Nacional, equipadas con fusiles GATLING y quienes estaban prestos a marchar contra los manifestantes en contra de su reclamo. AUGUST SPIES, ALBERT PARSONS, ADOLPH FISCHER, GEORGE ENGEL, LOUIS LINGG, fueron sentenciados a muerte el 9 de octubre de ese año, por el único delito de haber dirigido el movimiento huelguístico, que culminó con la gran victoria de la Clase Obrera Internacional al conquistar la jornada de trabajo en 8 horas.

Hoy en muchos países del mundo la clase obrera goza de esa reivindicación. Sin embargo, en nuestro país, la burguesía explota el trabajo de las mujeres y menores exigiéndoles el aumento de la jornada diaria, so pretexto del trabajo en horas extras. La clase obrera demostró que ni las armas más modernas pudieron minar la combatividad de los miles de trabajadores de diferentes nacionalidades que exigían ese justo derecho.

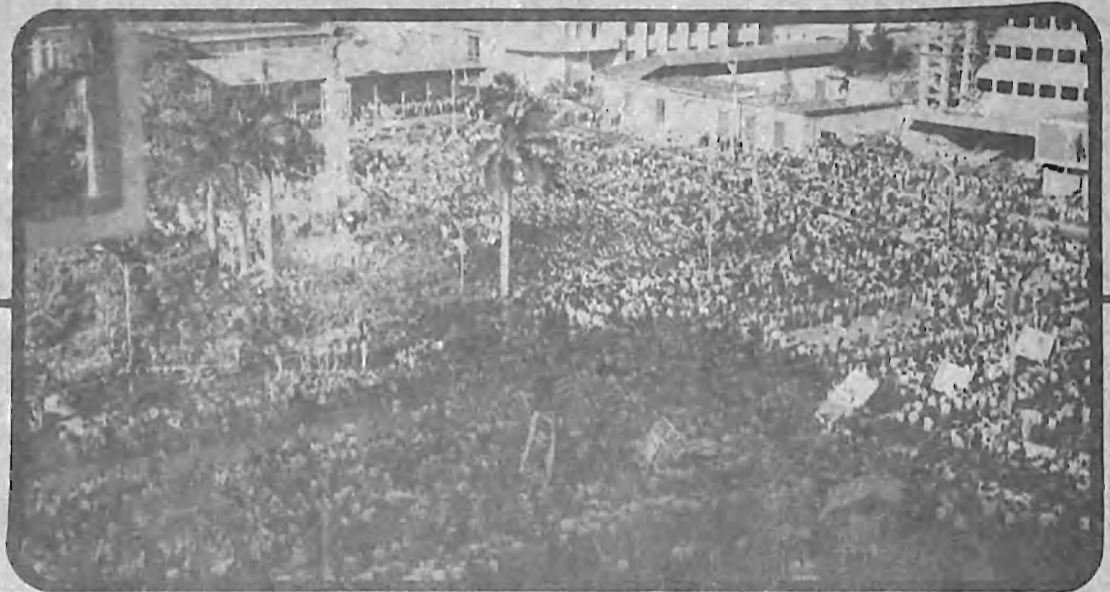
La jornada del 1o. de mayo, debe arrancarle a la burguesía y al imperialismo mayores triunfos y reivindicaciones en beneficio de la clase obrera de nuestro país. Debemos de luchar por el respeto a las Organizaciones Sindicales, por la derogatoria del estado de sitio, en contra de la represión, cateos, cercos militares y masacres contra el pueblo, exigir el Derecho de reunión pacífica, no allanamiento de morada, de movilización y libertad de difusión del pensamiento. Ante el aislamiento político del Gobierno muchos son los países que repudian el cobarde asesinato de Monseñor Romero. Por lo que a este gobierno, no le conviene la represión en contra del pueblo, pero los fascistas continúan en el mando de las Fuerzas Armadas y por eso no es extraño que continúen la política de reformas con represión, alentada por los EE.UU. VENEZUELA, y PUERTO RICO con el pretexto de que la izquierda y la derecha no permiten los cambios; planeando una intervención militar en nuestro país, no para impulsar los cambios, sino, para aniquilar al movimiento popular y revolucionario.

Ante ese peligro los sectores explotados, los campesinos, la clase obrera, capas medias, pequeños empresarios, debemos unificarnos para derrotar a los fascistas en sus oscuros planes.

Este 1o. de mayo, tiene para los trabajadores salvadoreños una especial significación, hoy que las organizaciones populares luchan incansablemente por alcanzar un gobierno que verdaderamente trabaje en beneficio de la inmensa mayoría hasta hoy explotada y oprimida. Miles son los trabajadores que generosamente han ofrecido su vida por conquistar las reivindicaciones más sentidas de la clase obrera y de todo el pueblo. Los fascistas han incrementado la represión contra las organizaciones populares, sus dirigentes y la población en general en una forma desmedida; para lo cual, cuentan con la ayuda y la anuencia del imperialismo yanqui, la oligarquía, la junta militar democristiana. Por lo anterior, nuestro heroico pueblo cuenta con el respaldo, la solidaridad internacional de todas las organizaciones y gobiernos democráticos del mundo, que por medio de la prensa mundial y otros medios se han podido dar cuenta de la real situación política y social que hoy atravesamos. Este 1o. de mayo de 1980 adquiere relevancia fundamental en este momento en que el pueblo está decidido a librar las batallas decisivas que le permitan alcanzar el poder y reconstruir nuestra patria, hasta lograr una sociedad para ésta y las futuras generaciones de salvadoreños. ¡VIVA EL 1o. DE MAYO!



La clase obrera desfilando el Primero de Mayo, por las principales calles de la capital. Hoy como ayer, las reivindicaciones sociales, económicas y políticas, son reclamadas por el pueblo.



Una fiesta popular inolvidable. El pueblo daba sus primeras batallas multitudinarias, en las elecciones de 1967, cuando se aglutinó en torno al PAR.



Los obreros en huelga, son el camino de la lucha por la liberación futura de nuestra patria. Un ejemplo lo representa la cantidad de huelgas ganadas a lo largo de estos años y la madurez política adquirida a través de esas experiencias por los trabajadores y el pueblo en general.



La constitución del Frente Democrático Revolucionario, FDR, es por hoy la máxima expresión de la lucha del pueblo salvadoreño por alcanzar su liberación.